

CARTA 01 · DE DANIELA

Para *la niña que soy.*

Hoy te escribo desde la mujer en la que me convertí. Sé que no estuviste sola por elección — quedaste sola porque a tu madre nadie le había enseñado a sostenerte. Quiero que sepas que tu pregunta —mamá, ¿por qué no me amas?— era válida. No fuiste exigente, no fuiste demasiado. Fuiste una niña pidiendo lo que cualquier niña merece: una mirada que dijera «te veo». Hoy yo soy esa mirada. Soy el regazo donde puedes apoyar la cabeza cuando duele. Soy la voz que te dice: estás a salvo aquí. Lo que no recibiste entonces, lo recibes ahora — en mí, conmigo, contigo.

— De ti, ya adulta

Constelando *el Origen*

Para *mi madre, sin reproche.*

Esta carta no se envía. Es un acto íntimo de honestidad donde nombro, sin enojo, lo que no pude nombrar antes. Reconozco que me diste techo, comida, educación; que trabajaste hasta el agotamiento para sostenernos. También reconozco —sin que eso te falte el respeto— que esas cosas no fueron amor; fueron responsabilidades que asumiste cuando decidiste traerme al mundo. Te escribo para decirte: ya no espero. Ya no traduzco tus silencios. Ya no busco en tu rostro la respuesta que el rostro tuyo nunca podrá darme. Y aun así, te tomo como mi madre. Tomo lo único que sí me diste, lo más valioso: la vida.

— **Tu hija, en pie**

Para *el linaje de mujeres antes de mí.*

Abuelas, bisabuelas, mujeres cuyos nombres no conozco: veo el río que ustedes cargaron. Veo los duelos no llorados, los abortos sin nombre, las hambres calladas, los cuerpos que tuvieron que negarse para sobrevivir. Honro lo que sostuvieron. Honro que —contra todo— me hicieron posible. Y desde aquí, con respeto, devuelvo lo que no me corresponde cargar. Devuelvo el silencio. Devuelvo el «las mujeres son fuertes y aguantan». Devuelvo la idea de que el amor es lo que nos sobra después de todos los demás. Lo que ustedes no pudieron transformar, lo transformo yo — no por orgullo, por amor a las que vendrán.

— **La que rompe el patrón**

Constelando *el Origen*

CARTA 04 · DE DANIELA

Para *mis hijos –los que tengo o los que vendrán–*.

Te escribo antes incluso de que existas, o mientras duermes en tu cuarto. Quiero que sepas que el amor que te doy no es perfecto –ningún amor lo es– pero es consciente. Estoy haciendo el trabajo que las mujeres antes de mí no tuvieron tiempo ni herramientas para hacer. Si algún día sientes en mí una sombra heredada, una distancia que no entiendes, quiero que sepas: no es tu culpa. No es tuyo. Y yo me comprometo a verlo, a nombrarlo, a sanarlo en mí, para que tú no tengas que cargarlo después. Mi promesa es romper, donde pueda, lo que dolió por generaciones.

– **Tu madre, en proceso**

Constelando *el Origen*

CARTA 05 · DE DANIELA

Para *mí misma*, hoy.

Hoy te recibo. Te recibo cansada, te recibo herida, te recibo intentando. Te recibo con la pregunta todavía vibrando en el pecho — y al mismo tiempo, con la primera respuesta verdadera: tú eres digna del amor que esperaste. No por hacer más, no por ser perfecta, no por sanar rápido. Eres digna porque existes. Voy a maternarte con la calma que merecías de niña. Voy a darte la mirada que tu madre no supo dar — no porque no quisiera, sino porque nadie se la había dado a ella primero. Hoy te abrazo con la honestidad de quien ya no necesita pedir permiso para amarse.

— Yo, contigo

Constelando *el Origen*